

## ANÁLISIS DEL DISCURSO DE UNA COMUNIDAD RITUAL

Ramón Fco. Curivil P  
Programa Mapuce del CEDM

### Presentación

Aunque formo parte del equipo del Programa Mapuche del CERC, Área Cultura y Religión, el tema de los mapuches urbanos lo trabajo desde el Centro Ecuménico Diego de Medellín. Específicamente estoy haciendo un estudio sobre “los cambios culturales y el proceso de re-etnificación”, estudio que inicié al año 91, por lo que parte de este trabajo es lo que quiero compartir brevemente con ustedes.

Dividiré mi exposición en cuatro partes:

Una parte introductoria, en que describiré brevemente la realidad mapuche y los motivos que me llevaron a hacer un estudio investigativo sobre los mapuches urbanos. En segundo lugar, una mirada mapuche de Santiago, ya que una misma realidad sociocultural se percibe de diferente manera. En un tercer punto describiré cómo se formó una comunidad ritual en la Comuna de Pudahuel, su discurso y un intento de comprensión del discurso ritual. Finalmente algunas conclusiones parciales.

### 1.- A manera de introducción

La historia del pueblo mapuche<sup>1</sup> es una historia de lucha y resistencia permanente que se mueve entre dos oposiciones binarias fundamental es: el amor y el odio. Por un lado, el amor y la tierra y al ad mapu, es decir, a sus leyes, costumbres y tradiciones religiosas; mientras que como opuesto está el odio manifiesto, sublimado o escondido hacia su eterno enemigo ‘el winka’.

Por esta razón el mapuche es una persona apasionada, que es capaz de amar entrañablemente, pero al mismo tiempo odiar con toda el alma.

En parte esa historia de amor y de odio, hoy en día se ha trasladado a la ciudad. Mapuches que dejan el campo<sup>2</sup>, que pierden su relación armónica con la naturaleza, que se integran y que se adaptan a una nueva realidad socio-cultural.

---

<sup>1</sup> En las palabras escritas en mapudungun se adoptará el grafemario de Anselmo Ragileo.

<sup>2</sup> Sobre migración vea Rina Motedo: El proceso migratorio en Chile: el caso de los mapuches (Memoria de Licenciatura)

Esta migración del campo a la ciudad es un hecho que se inicia a partir de lo que nos han enseñado como 'Pacificación de la Araucanía', pero que se ha intensificado en las últimas décadas.

Los resultados del último Censo Nacional, son realmente sorprendente, mas del 50% de la población que se declara mapuche vive en los grandes centros urbanos<sup>3</sup>. Sólo en la Región Metropolitana 409.079 personas se declararon mapuche sin serlo, porque la pregunta del Censo era bastante ambigua, decía "si Ud. es chileno ¿con cuáles de estas culturas indígenas se autoidentifica?" pero a su vez hay que sumarle unos cuantos que como siempre no le dan importancia a estas cosas y niegan su condición de indígena.

De todas maneras el dato es sumamente interesante, lo que de alguna forma cambia casi en 360° aquella visión antropológica tradicional de que el mapuche que emigra a la ciudad deja de ser mapuche.

Eso nunca ha sido así. Pero como hasta el momento son los winkas quienes han hablado de nosotros, esa es la visión que han entregado, por eso creo que es necesario cambiar no solo la visión sino la perspectiva, hacer estudios más profundos sobre la realidad mapuche que es cada vez más compleja. Los estudios actuales, (como dice Teresa Durán) "tienen un carácter relativo, ya que dependen fundamentalmente de la posición adoptada por los estudiosos de este grupo"<sup>4</sup>.

La sociedad mapuche es sin duda una sociedad en crisis -durante mucho tiempo se replegó en si misma, en el silencio como una forma de resistir la agresión permanente de la sociedad winka chilena- y su transformación no ha significado poner en peligro su permanencia y continuidad, ya que los mapuches han sabido seleccionar elementos de la sociedad dominante para reforzar su cultura, pero a su vez son muy respetuosos de las tradiciones heredadas de los antepasados. Por eso, aunque awinkados siguen siendo mapuches; aunque secularizados, siguen siendo mapuches; aunque cristianos siguen siendo mapuches; aunque algunos han perdido el idioma siguen siendo mapuches; aunque viven en la ciudad siguen siendo mapuches.

Cuando inicié mi labor investigativa sobre los cambios culturales y proceso de re-etnificación entre los mapuches urbanos elegí como centro de

---

<sup>3</sup> Según los resultados del Censo, en la Comuna de Pudahuel 12.968 personas se declaran mapuches, la Comuna tiene 82.510 habitantes, lo que da un porcentaje del 3.5% (datos tomados de Bengoa, José: "El país del Censo" en Revista Mensaje N°424, Noviembre, 1993).

<sup>4</sup> Durán Teresa: "Percepción de la realidad socioeconómica..." p.112

operaciones una comunidad mapuche que se reúne en el sector de la Villa Parque Industrial, de la Comuna de Pudahuel.

Fueron tres los motivos que me llevaron a elegir este sector:

a) Existía en el lugar un grupo que se reunía en torno a las actividades de un machi, por lo tanto se trataba de una comunidad ritual<sup>5</sup>.

b) El grupo me pareció más interesante y representativo que otros, porque: sus componentes eran mayoritariamente adultos, lo que aseguraba una mayor estabilidad; además eran bilingües y manifestaban abiertamente su condición de mapuche; finalmente lo que los hacía más interesante es el hecho de tener un wenxu machi (machi hombre) como líder.

c) De acuerdo al último Censo Nacional, esta es una de las comunas<sup>6</sup> de mayor concentración de población mapuche, aunque cuando elegimos el lugar aún no se conocían los resultados del Censo.

## 2.- Una mirada mapuche de la capital

En cuanto sector popular, la Villa Parque Industrial queda en la Comuna de Pudahuel y como todo lugar marginal tiene problemas de cesantía y vagancia de los jóvenes que finalmente terminan en el alcohol y la drogadicción. Los adultos en su mayoría son obreros de la construcción, trabajadores intermitentes con contrato laboral, pequeños comerciantes que continúan con este alto porcentaje de cesantía y alcoholismo. Los mapuches son absorbidos por esta realidad social winka, por lo tanto, les toca profundamente.

Santiago tiene dos realidades muy marcadas: por un lado los pobres que viven en los sectores periféricos y por otro lado los ricos. Ambos grupos se distancian cada vez más y se conocen cada vez menos, porque cada uno tiene su lugar de estudio, de trabajo y de diversión.

Los mapuches en general viven junto con los pobres, compartiendo la misma suerte de explotación y miseria de un sector importante de santiaguinos. Aunque hay que aclarar que los mapuches son doblemente explotados y marginados por una sociedad winka alienada que rinde culto y vasallaje a "lo europeo", confundiéndolo con lo bueno, lo culto, lo racional y lo humano; asumiendo acríticamente todo lo extranjero y extranjerizante.

---

<sup>5</sup> Originalmente, según Faron, la idea medular de la congregación ritual es que se trata de un conjunto de reducciones que están asociadas a través de lazos de parentesco Cf. Salas Ricardo: Tres explicaciones del universo religioso mapuche. p.41

<sup>6</sup> En la Comuna de Pudahuel 12.968 personas se declaran mapuche. Cf. Bengoa José: El país del Censo, p.546

En todo sector popular desde el primer momento es posible detectar un alto grado de mestizaje biológico y cultural. La mayoría son morenos(as) y de mediana estatura.

El lugar de diversión de los jóvenes es la cancha de fútbol y viajes al centro de Santiago para 'siquiera mirar' aquello que no está a su alcance. Otros se van al Gimnasio Municipal, que tiene un poco más de categoría como lugar de diversión. Los adultos hacen vida familiar, se reúnen en los diferentes bares para conversar asuntos de la vida.

En todos esos rincones no falta la presencia y participación de los mapuches.

En las relaciones diarias de ambos grupos sociales, pertenecientes a la misma clase social, se percibe que no han logrado superar una relación conflictiva, producto de una herencia histórica y de una visión distorsionada del mapuche, que se manifiesta tanto en el deporte como en las riñas callejeras donde no faltan insultos que muestran actitudes agresivas, ofensivas y discriminatorias.

Suelen ser insultados por un compañero, por un amigo o por un vecino. Sin embargo, todo indica que el indio, el indígena, el araucano, finalmente el mapuche ya está habituado a la ciudad.

De la capital, podemos decir que es una ciudad moderna, que en los sectores altos no se diferencia mayormente de una ciudad europea, en donde la clase alta santiaguina conoce malamente o no conoce a los mapuche y si los conoce es bajo los diversos estereotipos del "¡indio! o ¡la nana del sur!" con los cuales no existe ningún vínculo de solidaridad.

Estos, mas bien buscan sus raíces más allá de la cordillera. Para ellos, Chile es un país sin población indígena lo que representa para algunos, un orgullo nacional que les hace sentirse "Los ingleses" de Sudamérica. O como ahora se llaman los "tigres de Sudamérica":

El común de los santiaguinos, el poblador, en ciertas ocasiones, saca a relucir con orgullo su ascendencia mapuche, pero su relación personal está mediatizada por un lenguaje que muestra una distorsión de la imagen que tiene del "indio" y que se expresa en términos como: "¡le dio la indiada!, ¡se le salió el indio!, ¡indio tenía que ser!".

Los menos tienen una visión más positiva del indígena, aunque sesgada por un cierto paternalismo que se expresa en fórmulas como "¡pobrecito!, ¡pobre indio!".

El fin, en esta realidad sociocultural, como nuevo ambiente ecológico viven los mapuches urbanos.

Sin duda el paso del campo a la ciudad significa cambio de patrones de comportamiento, cambio de valores, inclusive un cambio de ética y moralidad. Lo que en un primer momento se manifiesta como un hecho dramático de anemia social ya que todos los elementos de la vida mapuche entran en profunda crisis.

Esta situación provoca un desarraigo cultural en la mayoría de los mapuches, lo que pone en crisis su identidad. Se experimenta en forma dramática la discriminación y subvaloración como persona lo que provoca un fuga hacia situaciones de soledad y aislamiento.

Sin embargo, esta dinámica de resistencia y creatividad permanente de los mapuches permite la constitución de espacios autónomos como lugar de encuentro y recreación de la vida mapuche. Los primeros lugares de encuentro son lo que podríamos llamar los espacios privados: la casa, el hogar como lugar de encuentro familiar; hay también los llamados espacios públicos: Quinta Normal, Estación Central, Canchas de fútbol; y finalmente los espacios comunitarios, una sede, que son hoy día lugares de encuentro de una comunidad, de una organización o de una asociación mapuche.

### 3.- Una aproximación al problema

#### 3.1.- ¿Cómo se forma una comunidad ritual mapuche en la ciudad?

Es muy raro y muy poco común que un machi viva en la ciudad. Además hay mapuches que niegan que esto sea posible, porque, dicen, un machi tiene su poder en el campo.

Yo tengo una tía en segundo o tercer grado, como se dice ahora, que siendo machi se vino a Santiago a petición de su hija. Esta, una vez que la convenció, le hizo tira el rewe y el kulxun, pero la pobre viejita, no alcanzó a aguantar el año. Vivía enferma por lo que no quedó otra solución que volver al campo. Una vez que vuelve al campo hizo nuevamente la ceremonia del anvm rewe y definitivamente no pudo estar en la ciudad.

Sin embargo, yo creo que la naturaleza también nos comprende y permite, a algunos, hacer ese cambio superando todas las dificultades. Es el caso del machi Augusto Aillapan, que se fue a Santiago, como huyendo de su condición de machi, trabajó de garzón y copero varios años, pero vivía enfermo, hasta que aceptó ser machi y ya lo es por más de 10 años.

Todo machi verdadero una vez que se inicia debe solucionar dos problemas fundamentales: tener su propio rewe y tener una comunidad que le respalde, y en Santiago, esto no es nada de fácil. Primero, no hay un espacio suficiente; segundo, estamos en medio de los winkas. Solucionar ambos

problemas significa mucho trabajo, dedicación, iniciativa, en otras palabras tener verdaderamente vocación de machi.

En conversación personal con el machi Augusto me contó que para solucionar este problema habló con sus vecinos pidiendo apoyo. Enseguida se fue a la Municipalidad, allá le dijeron que debería tener la firma de sus vecinos. Consiguió las firmas y con eso, pudo hacer la ceremonia del *anvm rewe*. Plantó el *rewe* en una plazuela que queda frente de su casa, con el apoyo de sus amigos y familiares.

Pero esto no duró mucho porque los niños del barrio iban a jugar al *rewe*, en una palabras 'no había respeto', lo que obligó a cambiarlo al interior del pequeño patio de su casa, realizando otra pequeña ceremonia con la ayuda de sus amigos y familiares.

Desde que tiene *rewe* hace todas las ceremonias de un machi: *anvm rewe*, *geikurewen*, ve las enfermedades y en las ceremonias cuenta con el respaldo de quienes han sido sus pacientes, sus amigos y familiares.

Así fue naciendo una pequeña comunidad ritual en torno a las actividades del machi. La gente sólo se reunía cuando eran invitados por él.

El segundo paso importante fue restablecer la práctica del *gijatún* en la ciudad. Esto significó darle a la comunidad ritual una pequeña estructura funcional a estas prácticas rituales. Yo me integré a la comunidad en este momento, es decir, cuando la comunidad va tomando cuerpo, conforma una directiva y se reúne mensualmente. Durante todo un año nos reunimos en su casa. Cuando empezaron a aparecer más miembros decidimos ponernos un nombre que nos identificara y así nos pusimos *Meli Rewe*, porque pensamos que está muy relacionado con todo lo que estamos haciendo: el cuatro es muy significativo 'meli xipakei dugu', dice la gente: cuatro son las oraciones, cuatro los movimientos del *gijatún*, cuatro veces hay que ponerse de rodillas, etc., y el *Rewe* es uno de los símbolos más importantes no solo para el machi sino para los mapuches en general.

Desde que nos pusimos nombre las reuniones las ha dirigido una directiva y se hacen en la sede de la Junta de Vecinos. De esta forma la comunidad ritual entra en un período de afianzamiento interno y externo.

Internamente la directiva es mas permanente, lo que le da estabilidad al grupo, pero aparecen también los primeros conflictos internos que tienen que ver por un lado con la autonomía de los dirigentes y con el autoritarismo del machi que exige obediencia y sometimiento a sus órdenes, no sólo a los miembros de la comunidad sino incluso de los dirigentes.

A nivel externo la comunidad entra en contacto con las demás organizaciones lo que permite un intercambio de ideas, pero al mismo tiempo

genera relaciones solidarias y fraternales tipo alianzas, lo que permite iniciar el ciclo de la reciprocidad, de tal forma que al igual que en el campo, en los gijatunes existan unos que tengan la calidad de *mvxvn* (visitas) y otros de *gen dugu* (anfitriones)

La existencia de este sistema de alianza permite la continuidad de los gijatunes<sup>7</sup>, porque de por medio hay un compromiso social que cumplir, ya que “la comida que se comparte no es por una fiesta es por el gijatún, hay que devolver”, dice la gente.

EL contacto con otros grupos permitió además recuperar otras tradiciones: el Palín y el Wiñol Xipantu<sup>8</sup>. La gente dice “yo pensaba que estas cosas se habían perdido ya”. Así de esta forma los mapuches urbanos se están encontrando consigo mismo, están recuperando el amor a lo suyo, se están valorando. Se están levantando con sus propias fuerzas.

### 3.2.- El discurso religioso de una comunidad ritual urbana.

La comunidad a la que hago referencia se llama Meli Rewe. Estos se reúnen periódicamente en la sede de la junta de vecinos de la Villa Parque Industrial, en la Comuna de Pudahuel.

El objetivo de las reuniones son para preparar el gijatún. La preparación fundamentalmente consiste en mantener al grupo unido y entusiasta bajo la conducción de la directiva. Estas reuniones en general no tienen un orden establecido, se conversa de todo. De vez en cuando se organizan otras actividades, como ser una convivencia o una completada para reunir fondos. Entre los temas de conversación siempre aparece el gran problema de la comunidad: no tenemos un gijatuwe para celebrar el gijatún.

“... aquí las cosas no son igual que en el campo. No tenemos gijatuwe, campo sagrado. Yo deseo mucho tener un terreno propio, pero ¡cuando!, a no ser que me saque la polla gol. Pero igual podemos hacer el gijatún en una cancha, ya que la fe es la que vale, pero debemos hacerlo con respeto...” (Machi Augusto Aillapan).

---

<sup>7</sup> El gijatun es la celebración religiosa mas importante de la sociedad mapuche. En Santiago, se viene realizando en forma periódica desde unos 4 años.

<sup>8</sup> El palín es la actividad social deportiva mas importante de los mapuches y que sirve para crear y fortalecer vínculos familiares y étnicos. Mientras que el Wiñol Xipantu es la celebración del nuevo ciclo de la naturaleza y que se conoce como el año nuevo mapuche. Ambas celebraciones han perdido su dimensión religiosa, secularizándose.

Desde un punto de vista etnográfico, se podría decir que se trata de un discurso reconstruido con el máximo de fidelidad. La fidelidad del texto está garantizado en cuanto es un discurso reiterativo, se repite insistentemente en las reuniones y tiene el claro propósito de convencer a la comunidad que acepte celebrar el gijatún en una cancha de fútbol.

Según la tradición campesina la celebración del gijatún debe hacerse en un gijatuwe, que es un espacio físico que reúne ciertas características “niei newen”, dice la gente. Se trata de un lugar que tiene fuerza y poder. No es cualquier lugar, por eso, también se le llama “campo sagrado”. En general el gijatuwe es un terreno exclusivamente para el gijatún, destinado y reservado para ‘el culto religioso’

El hecho de vivir en la ciudad supone adaptarse a una nueva realidad, es necesario modificar parte de las tradiciones. No hay gijatuwe, pero una cancha de fútbol también sirve porque “la fe es la que vale”.

Los mapuches más fundamentalistas dirán “no se puede hacer gijatún en la ciudad”, porque no hay gijatuwe y entonces criticarán y pondrán en cuestión la validez del gijatún; mientras que los innovadores dirán: “la fe es la que vale”:

La lógica que hay detrás de estos argumentos es la siguiente:

En el campo, el gijatún se hace en un gijatuwe de acuerdo a la tradición. El gijatuwe es un campo destinado para esto. Por lo tanto, se trata de una lógica que sólo funciona en el campo, porque ahí se dan todas las condiciones. Pero esa lógica no puede funcionar de la misma forma en la ciudad, la vida urbana nos enfrenta ante un hecho de vida o muerte, el desafío de tradiciones significa un golpe mortal a la identidad mapuche, mientras que la posibilidad de continuar las tradiciones significa afirmar, recuperar, re-construir la identidad. Esto es lo que está en juego. Como no hay gijatuwe lo más lógico es que se pierdan las tradiciones, la única alternativa es reemplazar el gijatuwe (campo sagrado), por una cancha de fútbol (campo profano), por lo menos en un primer momento.

Desde un punto de vista etno-semiótico, podría señalar lo siguiente:

a) Hay un Destinador-Destinario, de quienes podemos hacer algunas cualificaciones:

En cuanto al Destinario se trata de un machi, que continuamente se reivindica como tal, diciendo: “ince recegelan - yo no soy cualquier persona”. En cuanto líder carismático tiene una capacidad de convocar. El mismo se autodenomina autoridad religiosa.

Mandó a hacerse unas tarjetas de presentación que dice “Augusto Aillapán, médico naturista, guía espiritual, machi”, al que agregó la dirección de su casa.

En cuanto autoridad religiosa, exige respeto y obediencia así como son respetados los pastores y los sacerdotes. Sabe y enseña. Suele decir “yo sé lo que hay que hacer, déjenmelo a mí”.

El Destinatario es la comunidad. Se trata de un grupo que ha sido convocado por el machi y se siente identificado con él. Participa de sus actividades y presta atención a sus enseñanzas, pero a su vez se trata de un grupo que tiene conciencia y voluntad de que la única alternativa para seguir existiendo es, recuperando sus tradiciones. Se trata de una comunidad unida y entusiasta, que sabe superar las crisis y dificultades, que obedece las orientaciones del machi, porque lo considera como su guía.

b) Elementos que están en oposición binaria:

|                     |                        |
|---------------------|------------------------|
| mapuche campesino   | mapuche urbano         |
| gijatuwe            | cancha de fútbol       |
| lugar sagrado       | lugar profano          |
| verdadera tradición | cambio en la tradición |

### 3.3.- Un intento de comprensión del discurso ritual

La hermenéutica significa iniciar el camino de la interpretación, consistente en ‘sonsacar el significado, hacerlo inteligible’, sabiendo que como intérprete involucrado en los hechos, es necesario hacer un esfuerzo por repensar, re-conocer y re-construir y sugerir ideas, mensajes e intenciones<sup>9</sup>.

La interpretación en rigor, es algo más que conocer el significado de las palabras que componen el discurso, se trata primero de “captar no sólo el sentido semántico percibido, sino la intencionalidad latente que exige a veces una reformulación creativa”<sup>10</sup>.

Entre los mapuches urbanos lo que está en juego es la identidad y la tradición. El machi tiene una propuesta clara para seguir siendo mapuche: recuperar las tradiciones religiosas. Lo religioso es su especialidad, “estoy para hacer el bien, asunto de Dios”, suele decir. Otras cosas no tienen importancia.

Respecto al gijatún dice: “es algo serio, es lo único que vale”, por eso, para mantener la identidad es imprescindible recuperar la tradición y en este sentido es exigente, los que quieren lo suyo deben estar presente en todo, deben ser capaz de darse el tiempo y participar. El trabajo no puede ser un impedimento “qué más cuesta pedir dos o tres días de permiso a los patrones”, dice para animar la participación en lo gijatunes. Además dice: “rvf

<sup>9</sup> Cf. Lison Tolosana Carmelo: Antropología social y hermenéutica, p.127.

<sup>10</sup> Idem. p.129.

feventulelmvn doymvleafui keju - si creyeran verdaderamente habría más colaboración”.

El machi tienen plena conciencia de que la realidad mapuche es diferente en la ciudad “aquí no es lo mismo que en el campo”. Por un lado el campo representa la práctica de la verdadera tradición, sin embargo, se critica el hecho de que hoy en día, en muchos lugares el gijatún parece fiesta ‘hay borrachera y pelea’. Esto lo dice en reuniones.

Cuando insiste en la autenticidad del gijatún, dice “el gijatún verdadero es sin vino, sin kojog, sin sacrificio”.

El es oriundo de Puerto Saavedra, donde hay más de dos tradiciones religiosas. Por el lado sur, quienes organizan el gijatún son los gijatufes, generalmente ancianos y no existen los kojog, por lo menos yo nunca los vi; mientras que por el lado norte, viniendo hacia Carahue, pero siempre lado sur del río Imperial los que levantan un gijatún son las o los machi, en ese sector unos usan kojog otros no. Este machi más bien pertenece a esa tradición.

Respecto al sacrificio, él no está de acuerdo, dice “es algo del diablo”. Esto es comprensible por dos razones: para el maremoto del 60, él era adolescente, quedó impactado por lo sucedido, el sacrificio humano. A esto hay que agregarle su pasado pentecostal, antes de hacerse machi, como una forma de obtener sanidad ante su permanente enfermedad; el segundo hecho es una cuestión práctica ¿qué se puede sacrificar en Santiago? Lo más aconsejable es iniciar una tradición sin sacrificio.

El machi está consciente de que en la ciudad definitivamente no puede ser igual que en el campo, es necesario modificar algún aspecto de la tradición, esto es de vida o muerte, porque lógicamente si no hay gijatuwe no puede haber gijatún. Pero al mismo tiempo representa una posibilidad de ser más estricto “sin alcohol y las mujeres sin pantalón”.

Lo que favorece la adaptación de la tradición es en parte la memoria histórica. Entre los que participan en las reuniones hay algunos ancianos que suelen recordar que “todo esto antes era territorio mapuche, nuestros antepasados lucharon... aquí habitan los espíritus de nuestros antepasados”: Esto no está claro en el discurso del machi, pero aparece un discurso de otro miembro de la comunidad y en discursos de otras organizaciones.

Hay conciencia de que una cancha de fútbol no tiene la privacidad de un gijatuwe, además es un campo que no tiene newen, pero el hacer o no un gijatún supone actuar con criterios urbanos y diferenciar efectivamente, qué es lo más importante en el gijatún, tener un gijatún supone actuar con criterios urbanos y diferenciar efectivamente qué es lo más importante en el gijatún ¿tener un gijatuwe o tener fe? Este es el problema. Para el machi, que ya está claramente

influenciado por el cristianismo de corte pentecostal, está claro que “la fe es la que vale”. Además la cancha de fútbol como lugar de gijatún, es algo totalmente momentáneo porque “deseo mucho tener un terreno propio”:

La falta de un gijatuwe le llevará a tomar contacto con las autoridades municipales para solicitar un terreno más privado, ya que por lo menos hay que salvar la privacidad.

De esta forma hacen ya dos años que el gijatún se celebra en la parte interior del Estadio modelo de Pudahuel, Ahí es como estar en pleno campo.

### Conclusiones

Al terminar mi exposición resaltaría el hecho de que la realidad mapuche urbana es un fenómeno nuevo, masivo y poco estudiado. Cada día son más los mapuches que emigran a la ciudad, esto nos plantea una serie de interrogantes, a mi modo de ver la más importante se refiere al problema de la identidad, es decir, ¿cómo se mantiene y se refuerza y reconstruye la identidad mapuche en los centros urbano? En parte he querido responder a esta pregunta resaltando la formación de una comunidad ritual y su discurso.

### Bibliografía

- Bengoa, José: 1993. “El país del Censo” en Revista Mensaje 424, pp. 543-546.
- Salas, Ricardo: 1990. “Tres explicaciones del universo religioso mapuche” en Revista Nüttram 3, pp. 36-46.
- Bacigalupo, Ana Mariela: 1993. “Variaciones del rol de las machis dentro de la cultura mapuche. Tipología geográfica, adaptativa, iniciática”, en: Nüttram N°31, pp. 15-37
- Curivil, Ramón. 1993: “Teología Mapuche: comentario a una oración de gijatún”, en Nüttram N°31, pp. 5-14.
- Foerster Rolfo y Montecinos Sonia. 1988: Organizaciones, líderes y contiendas mapuches: 1900-1970, CEM, Santiago.
- Molledo Rina. 1986: El proceso migratorio en Chile: el caso de los mapuches: Memoria de Licenciatura, Lovaina.